

Compartimos nuestra experiencia- Esmeraldas, Ecuador 2020

Queridos Hermanos y Hermanas de la OCSO. Es un momento muy especial para llegar a todos con nuestro cariño, oración y un deseo profundo de que se encuentren llenos de salud y paz. Lo primero, agradecer al Abad General y a su Consejo por este “espacio” que nos permite compartir nuestra experiencia.

Alguien preguntó a una niña pobre: “¿cuál fue el día más feliz de tu vida?”. Y ella sin pensarlo dos veces dijo: “el día en que murió mi padre”. Esta persona muy desconcertada le dice: “¿por qué?...”. “Esos días –respondió la niña- había comida, mucha atención para nosotros, abrazos y oraciones...”

Quizás con una fe “de niño”, nos encontramos así, disfrutando enormemente de la Bondad de Dios en estos momentos que también son paradójicamente de dolor y de muerte. Nuestra condición de MONJES en este tiempo tiene muchos privilegios. ¿Esto es normal?... ¿Debe ser así?... ¿Aquí se realiza lo del “ciento por uno”?... Entre nosotras hay muchos interrogantes, sufrimientos, miedos, diversidad de pareceres y una pluralidad de “lecturas” sobre esta situación actual. ¿Será que estamos aprendiendo a recibir personalmente aquella sentencia de San Benito que dice: “*tener presente la muerte, todos los días*”? ¿Será que toca mi vida aquella profecía de Miqueas: “*no caminareis con arrogancia porque serán tiempos funestos*”? (Mi 2,3).

Pero, todas coincidimos en que es un tiempo de GRACIA, y de vivir en una inmensa gratitud. En Comunidad, todos los días celebramos la Eucaristía; tenemos al P. Stan como Capellán para dichas celebraciones y para el sacramento de la Reconciliación. Además, las celebraciones de Semana Santa y de la Pascua tuvieron un carácter más íntimo (sin huéspedes). Incluso celebramos una Bendición especial teniendo presente al universo entero; recorrimos el Monasterio y los alrededores con el Santísimo. En la Celebración de Vísperas, acogiendo el propósito del Papa Francisco, incluimos una intención particular por las víctimas, por el personal de salud y por todos quienes de una u otra manera se ven afectados por esta pandemia, especialmente los más pobres y vulnerables.

Otro privilegio y motivo de gratitud, es el alimento de cada día. Gracias a Mepkin, los Hnos. del Paraíso, amigos, familiares y otros bienhechores que no han faltado, nosotras 30 y el P. Capellán, comemos diariamente. Realmente es admirable ver tanta y constante generosidad.

Nuestra jornada de vida Monástica como tal no ha cambiado, salvo la programación de los Ejercicios Espirituales anuales y la Visita Regular; de hecho, vivimos aún más la separación del mundo y la austeridad de vida que se imponen; y, el fervor en la oración, quizás por miedo a la enfermedad y la muerte. Experimentamos con más intensidad por la fe que “servimos a todo el género humano” en una “secreta fecundidad apostólica” que acaso no valorábamos lo suficiente por estar centradas en nosotras mismas. Queremos superar una fe inmadura que no comprenda la dimensión del escenario “plandémico” en el que vivimos.

Nuestra Comunidad que prácticamente se encuentra “en paro”, paradójicamente tiene trabajo y mucho, aunque no recibe pago alguno. Aprovechamos este “desempleo” en confeccionar mascarillas, utilizando tela reciclada de la confección de Ornamentos litúrgicos, fueron donadas a nuestros hermanos más necesitados, especialmente a los “Chachis”, una etnia indígena muy desprotegida del norte de nuestra provincia.

Hay tiempo y nuevos modos de seguir en cursos de Formación; en este momento por invitación de nuestros hermanos del Paraíso participamos todas las hermanas de las Conferencias de Dom Bernardo Olivera. Es un gran regalo!!!

Hay “espacio” para proyectos, por ejemplo hemos optado por intentar potenciar la apicultura; porque ahora hay una fuerte necesidad de miel de abeja. Lanzamos el proyecto y la familia de nuestra Madre María Jesús, nos lo financió. Para el próximo año, si Dios quiere y gracias a la Ayuda Trapense se llevará a cabo la reparación de las veredas, columnas y paredes dañadas tras el terremoto del 2016. En la Hospedería realizamos a fondo una “puesta al día” en limpieza y mantenimiento. Gracias al trabajo de todas en Comunidad se extendió el campo que rodea dicho edificio, algo que no es factible cuando hay huéspedes. Este sector de acogida nuevamente funciona a media capacidad según las normas. En pequeñas cantidades también se empieza a elaborar el pan eucarístico.

La ciudad de Esmeraldas -como es del conocimiento de todos- es una de las más pobres del país. Ignoramos el número de contagios en nuestro pueblo porque no hay pruebas suficientes y sin pruebas no aparecen los positivos. La mayoría de las personas se auto medican y hacen la opción de quedarse en casa porque si mueren al menos saben dónde está su cadáver. En nuestro país el caos en los hospitales y las morgues en cuanto a la identificación de los muertos, es alarmante. Junto a esta negligencia se suma la corrupción. Esta es una realidad muy triste. Admiramos también el valor de algunos obispos que denuncian la corrupción y la negligencia sanitaria. Hablan claro y ayudan con medicinas a las familias de sus respectivas diócesis.

Humboldt nos describió a los ecuatorianos como *«seres raros y únicos: duermen tranquilos en medio de crujientes volcanes, viven pobres en medio de incomparables riquezas y se alegran con música triste»*. Vinculando esta idea a nuestra forma de vida y acompañadas de la música triste que hoy toca el mundo, así nos encontramos: raras, tranquilas, pobres llenas de riquezas en medio del “crujiente virus” que ni se ve y por ahora no lo sentimos!!!

Que el Señor nos colme con su fortaleza, para seguir día a día en esta “escuela del servicio divino”. Y que lo que queda de este año del Señor 2020, año de Misericordia especial, sintamos toda la ternura de su Amor. En Santa María, nuestra Madre de la Esperanza, un abrazo grande de sus hermanas de Esmeraldas, que confiamos profundamente en la oración de todos ustedes, queridos hermanos y hermanas de la OCSO.

Esmeraldas, 15 agosto 2020.

Solemnidad de Santa María Asunta a los Cielos,
Patrona del Cister.